

Rigoberto M. Gálvez A.

PARA ENTENDER LA TEOLOGÍA

**Una introducción
a la teología cristiana**

Prólogo de Raúl Zaldívar



Editorial CLIE
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2015 Rigoberto M. Gálvez A.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2015 por editorial CLIE, para esta edición en español

Para entender la teología · Una introducción a la teología cristiana.

ISBN: 978-84-8267-696-8

Depósito Legal: B.12099-2015

Teología cristiana

General

Referencia: 224935

Impreso en USA / Printed in USA

Datos biográficos

El **Doctor Rigoberto M. Gálvez A.** es pastor y teólogo. Licenciado en Teología por la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, posee una maestría en Dirección de Medios de Comunicación (MSc), un doctorado académico en Teología (Ph.D.), ambos de la Universidad Panamericana de Guatemala y un doctorado honoris causa en Divinidad otorgado por Sweetwater Bible College, Arizona. También ha realizado estudios de filosofía. Ha sido catedrático de Teología Sistemática, ha formado parte de ternas examinadoras en el área de Humanidades en las distintas universidades de Guatemala. Comunicador y conferencista, actualmente es rector del Seminario Bíblico Teológico de Guatemala (SETEGUA). Forma parte del consejo doctoral de CONSELA (Consortio de Seminarios de Latinoamérica). Es parte del consejo consultivo del Canal 27 de Televisión UHF de Guatemala y por muchos años, productor del programa televisivo *Reflexión teológica*. Es autor de varios libros, entre ellos *Teología de la Comunicación. Un acercamiento bíblico a los medios masivos de comunicación*, publicado por la editorial CLIE de Barcelona, España. Sirve en el ministerio pastoral a tiempo completo desde 1987 hasta la fecha. Está casado y tiene dos hijas.

Dedicatoria

*A JESUCRISTO, gracias, mi hermoso y dulce Señor;
por haber tenido misericordia de mí, pecador.*

A MI LINDA ESPOSA INGRID: fiel, noble, sincera, trabajadora, ayuda idónea.

*A NUESTROS ESTUDIANTES que hoy son profesores en la noble y excelsa tarea
de enseñar la teología cristiana evangélica en el Seminario Teológico de Guatemala
(SETEGUA) y fuera de éste.*

Agradecimientos

Agradezco a las siguientes personas por ayudarme con revisiones, sugerencias y apoyo moral para que este libro fuera una realidad: Samuel Berberían, Mario Portillo y Luis Dimas Jolón. También aquellos hermanos que tuvieron a bien escuchar acerca del contenido del libro y el propósito de publicarlo, obteniendo opiniones favorables: Luis Fernando Solares B., Samuel Pagán, Fernando Mazariegos, Danny Carroll y colegas del Seminario Teológico de Guatemala (SETEGUA).

Índice general

Prólogo	15
Introducción	19
I. La naturaleza de la teología.....	23
1. ¿Qué es la teología?	25
a) <i>Origen y evolución del concepto teología</i>	23
b) <i>Definiciones de teología en el correr de la historia</i>	24
c) <i>Definiciones más recientes</i>	26
d) <i>Hacia una definición integrativa</i>	27
2. Los fundamentos de la teología	29
a) <i>La revelación</i>	29
b) <i>La revelación general</i>	31
c) <i>Revelación especial</i>	31
d) <i>La revelación encarnada</i>	41
e) <i>La revelación y la trinidad</i>	45
f) <i>La revelación reiterativa</i>	46
g) <i>La teología reformada y su retorno a la auto-revelación de Dios, a la Escritura y a Jesucristo crucificado</i>	47
h) <i>La revelación de Dios en la cruz</i>	48
3. El objeto de la teología	49
4. La estructura de la teología	52
a) <i>Características de la estructura</i>	52
b) <i>Teologías que conforman la teología evangélica</i>	53
5. El método en teología	56
a) <i>Consideraciones generales sobre el uso del método en teología</i>	56
b) <i>Sobre la diversidad del método teológico</i>	59
c) <i>Perspectivas del método ilustradas con metáforas</i>	59
d) <i>Perspectiva histórica del método</i>	60

e) <i>Síntesis de los grandes métodos en la historia</i>	65
f) <i>Hacia una propuesta metodológica integrativa</i>	66
6. Las características de la teología evangélica	70
a) <i>Características generales</i>	70
b) <i>Características particulares de la teología evangélica</i>	72
7. Los desafíos de la teología	77
a) <i>La integración de la teología</i>	77
b) <i>El discernimiento de lo redimible en la cultura</i>	77
c) <i>La teología y las perspectivas sobre el impacto social</i>	78
d) <i>La orientación hacia una contextualización equilibrada</i>	81
e) <i>La teología y la globalización</i>	82
II. La cientificidad de la teología	85
1. El origen del concepto ciencia	85
a) <i>Ciencia en el pensamiento griego</i>	85
b) <i>Conocimiento en el pensamiento bíblico</i>	85
c) <i>La teología frente a la ciencia</i>	85
2. Las características de la ciencia frente a la teología	87
a) <i>Características particulares</i>	87
b) <i>Características morales de la ciencia</i>	90
3. La teología y las ciencias del espíritu	90
a) <i>Elementos constitutivos de las ciencias del espíritu versus la teología</i>	90
b) <i>Intento de agrupar a la teología dentro de las ciencias del espíritu o de la cultura</i>	92
4. ¿Qué clase de ciencia es la teología?	92
a) <i>La teología es ciencia en parte y muy singular</i>	94
b) <i>La parte científica de la teología que puede ser reconocida por otras ciencias</i>	95
5. La relación de la teología con otras ciencias	96
a) <i>Reivindicación de la teología</i>	99
6. Ciencia y fe	101
7. Una perspectiva histórica ciencia y fe	102
a) <i>Una perspectiva histórica del diálogo, conciliación y ruptura entre ciencia y fe</i>	102

III. La vivencia de la teología	109
1. La condición espiritual del teólogo	111
2. Los grados académicos del teólogo	114
3. El testimonio del teólogo	116
4. El sufrimiento del teólogo	118
5. El compromiso del teólogo	121
a) <i>El teólogo adquiere un compromiso ante Dios</i>	121
b) <i>El teólogo tiene un compromiso con la iglesia</i>	122
c) <i>El teólogo tiene compromiso ante el mundo</i>	122
d) <i>El compromiso del teólogo con la verdad</i>	123
e) <i>El teólogo y el compromiso del diálogo</i>	123
6. La misión del teólogo	124
a) <i>Ahondar en el conocimiento de Cristo</i>	124
b) <i>Explicar el conocimiento de Cristo</i>	124
c) <i>Ser un atalaya</i>	124
d) <i>Una voz calificada ante el mundo</i>	125
e) <i>Contender ardientemente por la fe</i>	125
f) <i>Exaltar solamente la gloria de Dios</i>	125
g) <i>Implicaciones de la misión del teólogo</i>	126
7. La limitación del teólogo	126
a) <i>El teólogo es solo un hombre</i>	126
b) <i>El teólogo sigue siendo un pecador</i>	127
c) <i>El teólogo conoce en parte</i>	127
d) <i>El teólogo nace y se hace dentro de ciertos condicionamientos</i>	128
IV. La tarea y la utilidad de la teología	129
1. Investigar y redescubrir la verdad	129
2. Clarificar la verdad y comunicarla	130
3. Defender la verdad	132
4. Prestar servicio	133
a) <i>Estar al servicio de Dios y al servicio del hombre</i>	134
b) <i>Estar al servicio de la Iglesia</i>	134
c) <i>Al servicio de la pastoral</i>	135
5. Orientar la misión de la iglesia	135
a) <i>Hacia una teología bíblica de la misión</i>	135
b) <i>Orientar la misión de la iglesia</i>	136
c) <i>Orientar las tareas específicas de la misión de la iglesia</i>	139

d) <i>La teología y la proclamación</i>	139
e) <i>La teología y la evangelización</i>	139
f) <i>La teología y la enseñanza</i>	140
g) <i>La teología y el servicio</i>	141
h) <i>La teología y el testimonio</i>	141
i) <i>La teología y la sanidad divina</i>	142
j) <i>La teología y la expulsión de demonios</i>	143
k) <i>El iglecrecimiento</i>	144
6. <i>Magnificar la gloria de Dios</i>	145
a) <i>Magnificando la gloria de Dios</i>	145
b) <i>Fundamentando la espiritualidad</i>	146
7. <i>Producir teología científica</i>	147
V. <i>Las exigencias en la tarea de la teología</i>	149
1. <i>La fe</i>	151
2. <i>La oración</i>	153
3. <i>La adoración</i>	155
a) <i>La labor teológica es un acto de adoración</i>	155
4. <i>El estudio</i>	156
a) <i>El estudio y sus elementos</i>	156
b) <i>El estudio enfocado</i>	156
c) <i>Estudio concentrado</i>	156
d) <i>Parte de las Sagradas Escrituras</i>	157
e) <i>Es un diálogo con los teólogos de ayer y hoy</i>	157
f) <i>Es un estudio de la historia de la Iglesia y de las doctrinas</i>	157
g) <i>El estudio de las doctrinas ortodoxas</i>	158
h) <i>La importancia de las herramientas en el estudio</i>	159
5. <i>El conocimiento</i>	159
a) <i>No es buscar un mero conocimiento racional</i>	159
b) <i>El conocimiento propio de la teología</i>	160
c) <i>El conocimiento teológico y la tecnología</i>	161
d) <i>El conocimiento como sabiduría</i>	161
6. <i>La esperanza</i>	162
a) <i>En la tarea teológica la esperanza es esencial</i>	162
b) <i>La esperanza es insustituible en la teología</i>	163
7. <i>El amor</i>	164

VI. La vulnerabilidad de la teología	169
1. Los ataques contra la teología	171
2. El desprecio por la teología	173
3. Las crisis de la teología	176
4. Los peligros de la teología	178
a) <i>El peligro de la cerrazón</i>	178
b) <i>El peligro de una teología no espiritual</i>	179
c) <i>El peligro del orgullo</i>	179
d) <i>El peligro de la desnaturalización</i>	180
5. Las desviaciones de la teología	180
a) <i>El extravío hacia la frialdad e indiferencia</i>	180
b) <i>Culto al intelectualismo</i>	180
c) <i>Convertir a la teología en un tratado de la fe</i>	181
d) <i>Migración a otros caminos antropológicos</i>	181
6. Los errores de la teología	182
7. Las malas teologías	184
VII. La singularidad de la teología cristiana	189
1. ¿Una teología de las religiones?	189
a) <i>Definición de teología de las religiones</i>	190
2. Las posturas de la teología de las religiones	192
a) <i>Exclusivismo</i>	193
b) <i>Inclusivismo</i>	193
c) <i>Pluralismo</i>	194
d) <i>Separación entre la teología de las religiones y las ciencias de las religiones</i>	195
3. La singularidad de la escritura y de Jesucristo	197
a) <i>Monoteísmo Vetero-testamentario</i>	199
b) <i>Cristianismo Neotestamentario</i>	201
c) <i>La singularidad de Jesucristo frente a los demás fundadores de religiones</i>	202
4. La reforma protestante frente a las religiones	204
5. La teología protestante del siglo XX y XXI	206
6. La singularidad de la revelación y las religiones	207
a) <i>Hinduismo</i>	208
b) <i>Judaísmo</i>	208

c) Sintoísmo	209
d) Zoroastrismo	209
e) Taoísmo	209
f) Jainismo	209
g) Budismo	209
h) Confucianismo	210
i) Mahometanismo	210
j) La singularidad de la revelación cristiana	210
k) Siete hechos sobrenaturales de la revelación cristiana según Gaebelein	210
l) Elementos únicos característicos del Cristianismo como revelación según Grau	211
m) La singularidad de la misión	212
7. La teología cristiana y la teología de las religiones	213
a) Una conclusión breve en torno a la teología de las religiones	214
Bibliografía	217

Prólogo

En mi época de estudiante era obligatorio leer el libro *Introducción a la Teología Sistemática* de Louis Berkhof, previo al estudio de la Teología. Ahora, con el libro del Prof. Gálvez esto ya no es necesario, tenemos una introducción al estudio de la Teología hecha por un teólogo guatemalteco que escribe al mismo nivel de aquellos que nosotros pensamos eran el *non plus ultra*.

Este libro introduce al estudiante de Teología al fascinante mundo del estudio de Dios. Le da una panorámica de toda una serie de aspectos propedéuticos que pone al candidato en la dimensión correcta. Los principios rectores de los que Gálvez se vale son tres: La Biblia, la Teología Reformada y finalmente, el trabajo de teólogos emblemáticos en las distintas épocas, incluyendo latinoamericanos.

He conocido al autor y su obra por muchos años. He visto su desarrollo en esta noble carrera y puedo afirmar que este libro devela la madurez de un hombre que ha hecho un recorrido de muchos años por estas lides, con lo que en ningún momento demerito su trabajo anterior, sino anunciar que lo que viene después, sin duda, serán obras que marcarán rutas en la reflexión teológica de este continente.

Rigoberto Gálvez tiene todas las credenciales académicas para escribir un trabajo de esta naturaleza. Pero tiene algo más que muy pocos teólogos tienen, él no es un teólogo de balcón, es un pastor comprometido con este ministerio, pero tampoco es un pastor de un ministerio que solo sus feligreses lo conocen, él es uno de los pastores de uno de los ministerios de mayor influencia en Guatemala. Con esto quiero decir que él representa el ideal de lo que debe ser un teólogo y de lo que debe ser un pastor, me explico, un teólogo debe ser un hombre que reflexiona dentro del contexto de la práctica ministerial y un pastor debe ser un hombre que ejerce su ministerio dentro del contexto de la ciencia de la teología. Cuando la anterior ecuación no se da, lo que tenemos es al teólogo frío que no conecta con la Iglesia y por el otro lado, tenemos a un pastor sin contenido y seriedad en su mensaje.

Entrando en materia, el Prof. Gálvez divide su trabajo en siete capítulos siguiendo un orden lógico que va de lo general a lo particular.

En el capítulo I aborda lo relacionado a la naturaleza de la teología, donde nos dice qué es la teología, dejando claramente establecido que las fuentes primigenias de la reflexión teológica son la revelación en especial la Biblia y la revelación encarnada, Jesucristo. De esta manera, el Prof. Gálvez se aparta, de una forma acertada, de cualquier doctrina que no pueda ser probada por las Escrituras. Cuando asevera que el objeto de la Teología es Dios mismo se divorcia *de jure* de todas aquellas teologías antropológicas o sociológicas que pone al hombre y su realidad socioeconómica como el centro de la reflexión teológica. Luego entra a cuestiones meramente académicas de la teología como es su estructura y su metodología, para terminar diciéndonos, qué es lo que caracteriza a la teología evangélica y cuáles son las doctrinas cardinales del cristianismo.

En el capítulo II nos habla de la científicidad de la teología. Al decir teología sistemática, *ipso facto* ya estamos hablando de ciencia, es decir, de elaboración de conceptos lógicamente ordenados y relacionados puestas en un sistema y siguiendo un método. El Prof. Gálvez nos muestra que no hay una contradicción con el conocimiento que el mundo secular llama ciencia, que la teología se vale de las mismas herramientas y que lo único que cambia es el objeto de estudio. Ambas se valen de axiomas. Deja claro que las ciencias teológicas no tienen la obligación de probar sus aseveraciones, siendo su fuente la Biblia, la cual simplemente afirma las cosas. Esto no menoscaba en ningún momento la científicidad de la Teología, puesto que también la ciencia secular no puede comprobar muchas de sus afirmaciones.

El capítulo III es un verdadero aporte a la teología. El Prof. Gálvez trata un tema que yo nunca he visto en un tratado de teología y quien escribe es profesor de Teología Sistemática y escritor de una Teología Sistemática. Gálvez nos habla del teólogo, es decir, del hombre, de aquel que observa, estudia, interpreta y comunica a la gente sus estudios. Es completamente cierto cuando asevera que «la vivencia teológica está ligada a la vocación del teólogo», luego conecta al hombre que hace teología con su relación con Dios asegurando que... «sí un teólogo tiene una conducta pública plástica... y al mismo tiempo una vida privada pecaminosa, incidirá negativamente en su teología...» En palabras sencillas nos está diciendo que lo espiritual condiciona lo intelectual y todo lo relacionado con el hombre que estudia la obra de Dios. El profesor Gálvez reivindica el concepto de que no cualquier persona puede ser un teólogo. El deja claro que teólogos solo pueden ser aquellos que tienen grados académicos, que ejercen la docencia, que escriben libros o artículos y que son reconocidos por la sociedad como tales. Termina este capítulo hablándonos del compromiso y la misión que el hombre que hace teología tiene con la Iglesia, la sociedad, pero sobre todas las cosas con Dios.

En el capítulo IV desarrolla lo relacionado a la tarea y la utilidad de la Teología. Este capítulo podemos catalogarlo, en alguna medida, como apologético, puesto que un gran sector de la iglesia ve a los teólogos como estorbo o algo espurio y para justificar su ignorancia arremete contra ellos aseverando que no tienen la *unción* y que hacen cosas que la Iglesia no necesita. Además de lo anterior, vivimos en la época del delirio numérico, de tele pastores, de las mega iglesias, pero sobre todo de un sincretismo religioso nefasto, donde cualquier *parroquiano* que se llama pastor sale con una doctrina que no tiene ningún fundamento en la Biblia pero como tiene una radio de acción importante envuelve a una serie de indoctos en su necesidad. Rigoberto Gálvez nos está diciendo aquí que el teólogo es un investigador que descubre, que clarifica y que comunica la verdad. La Biblia enfáticamente señala que Dios ha constituido Maestros en la Iglesia. Y un teólogo es eso precisamente, un maestro por antonomasia, que está puesto para defender la fe, «no con piedras y palos ante la artillería heterodoxa del enemigo» como decía el Prof. Scott Garber, quien también agregaba que «si vamos a defender la fe, tenemos que dar la talla, porque si no, el oscurantismo privado es mejor que la necesidad pública». Con este capítulo queda demostrado de una forma palmaria que el ejercicio ministerial de un teólogo es requisito *sine qua non* para la Iglesia.

En el capítulo V nos dice cuáles son las exigencias en la tarea de la Teología y asegura que es *recibir, creer, comprender y expresar el conocimiento de Dios en Cristo a la Iglesia y al mundo... por medio de la fe, la oración, la iluminación del Espíritu y el estudio...* Aquí ubica al hombre que hace teología en el contexto de la vida diaria, sus ejercicios espirituales, el desarrollo de sus actividades personales y su trabajo en el quehacer teológico.

Con el capítulo VI hace que la teología ponga los pies en la tierra. La teología está sujeta a una serie de debilidades, ataques, peligros e imperfecciones que Gálvez hace evidente. Comienza hablando de los ataques de aquellos que la denigran, luego de aquellos que la desprecian y cita una anécdota de Rubén Alves con la cual muestra como la gente nos mira cuando les decimos que somos teólogos de profesión, siguiendo con la línea de pensamiento de la vulnerabilidad de la Teología, afirma que la crisis en la que a veces se encuentra la teología es simplemente porque ésta hace a un lado a la Biblia. Luego nos habla de los peligros en los que puede caer un teólogo, entre otros: la arrogancia y el orgullo en los que prima sus puntos de vista frente a los otros, sin considerar que puede estar equivocado. Finalmente nos advierte de las desviaciones, errores y malas teologías.

El último capítulo es el VII, termina diciéndonos que la teología es singular y es singular *inter alia* porque ha pasado la prueba del tiempo. En este apartado trata el debate de si la religión cristiana es exclusiva o inclusiva, es decir, ¿Puede una persona ser salva en otra religión? ¿Puede una

persona fiel a su religión, pero que no acepta a Cristo ser salva? La respuesta es contundente. No hay salvación fuera de Jesucristo ni de la religión cristiana. De esta manera se decanta por el exclusivismo y es consecuente con lo que está aseverando: la singularidad de la teología evangélica.

No me queda más que decir a las facultades, los seminarios e institutos bíblicos de este continente que un trabajo de esta naturaleza es un verdadero aporte a la teología; por lo tanto debe ser una lectura obligatoria de todos aquellos aspirantes a ser teólogos y felicitar y agradecer a Rigoberto Gálvez por este magnífico trabajo diciéndole que la iglesia de habla castellana aún espera muchas más cosas de él.

Raúl Zaldívar
Chicago, julio 2014

Introducción

Nuestro propósito es lograr que nuestros lectores obtengan un pleno entendimiento de la teología, que saboreen los frutos dulces de una sana teología. Desafiar a todos los creyentes, a los ministros, a los profesionales de las distintas ciencias para que se interesen en el estudio de la teología. También nos proponemos animar, de manera precisa, a los estudiantes de teología, a los educadores teológicos y a los teólogos para que revisemos qué clase de teología es la que estamos aprendiendo y, a la vez, enseñando. Recordarles, con respeto, entre otras cuestiones, que es nuestra santa obligación «... contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos» (LBLA Judas, 1:3).

Para ese propósito, abordaremos los aspectos relacionados con la naturaleza de la teología. Nos aproximaremos a la cuestión de la cientificidad de la teología. Veremos las diversas perspectivas de la vivencia teológica, desde la cual se habla sobre la teología. Luego daremos a conocer la utilidad de la teología y su labor. Señalaremos los aspectos que tienen relación con la vulnerabilidad de la teología. Finalmente, abordaremos la singularidad de la teología cristiana y la teología de las religiones. Cada una de estas siete partes contiene siete subtemas cada una, intentando lograr un balance entre contenido, extensión y utilidad.

Nuestra perspectiva es desde la teología cristiana evangélica. Es decir, si es teología tiene que ser teocéntrica... pero no de cualquier *theos*, sino del que tiene la centralidad y la supremacía de la revelación como el Dios absoluto y personal cuyo nombre es «Yo soy el que soy». Si es cristiana es Cristo-céntrica y si es evangélica, se antepone el Evangelio a lo regional.

Decimos con sencillez, sin pretensiones y sin hieles, que nuestro interés es ir por el camino de la teología evangélica bíblica, no por atajos, apoyándonos sobre los presupuestos fundamentales de la Reforma Protestante, sin perder de vista nuestro contexto latinoamericano.

Decidimos lanzarnos a la arena teológica, tomando conciencia que la mejor forma de avanzar no es el *irenismo* teológico, que en nombre de la paz, no hace distinciones, sino concesiones en detrimento de la verdad. Y, lo que nos mueve es, precisamente, el amor por la verdad de Jesucristo, el

amor al prójimo y el hacer la voluntad del Señor: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Juan 7:17).

Estamos conscientes de nuestras propias limitaciones. Todo lo que la teología pueda decir acerca de Dios es apenas un balbuceo ante la vasta sabiduría, el infinito conocimiento y la inagotable verdad divina: ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! *Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?*» (Romanos 11:33-34).

Aunque estamos cobijados por la gracia de Dios, nuestras limitaciones se muestran a semejanza de la desnudez de Adán y Eva después que pecaron. Se cubrieron a medias con hojas de higuera. No queremos caer en el engaño del rey desnudo que se presentó frente a las multitudes, creyendo que estaba vestido con un traje especial que solo los inteligentes podían verlo, cuando en realidad estaba desnudo a la vista de todos, tornándose en objeto de risas burlonas. Creemos que el Señor se nos ha revelado, nos ha buscado y nos ha vestido con su justicia, su gracia, su misericordia y su amor en Cristo. Por eso podemos ver aunque sea como *por espejo* o como *por el ojo de una cerradura*.

Estamos de acuerdo en que toda perspectiva teológica, todo sistema teológico, tienen algún punto ciego. Aunque pretendan ser imparciales, no lo son, se percaten de ello o no los teólogos. Como dice González «... cuando se trata de detectar tendencias o aun prejuicios en un sistema teológico que difiera de las normas establecidas, hay que tomar en cuenta que tales normas conllevan sus propias tendencias y sus propios prejuicios»¹. ¡Bien! al fin y al cabo a todos los teólogos nos da hipo. Con todo, sabemos que el tener puntos de referencia seguros, luces que nos iluminen el camino, nos ayudará hacer nuestra aproximación lo más certera posible.

Tres luces alumbran todo el camino recorrido de este escrito: La Biblia, la Reforma Protestante del siglo XVI y los teólogos de ayer y hoy que han recorrido los caminos de la teología ortodoxa, en el buen sentido de la palabra, pero con apertura y sensatez.

En cuanto a la primera luz, es de primerísima importancia. No tenemos otros escritos y relatos inspirados que nos hablen con más detalle de la auto-revelación de Dios. Revelación concedida al pueblo de Israel y que alcanza su culmen en Jesucristo, quien es la máxima revelación de Dios. De esta acción divina fueron beneficiarios y testigos los primeros profetas, los apóstoles, los diáconos, los evangelistas, los pastores y los doctores. Estos registros están en la Biblia, por lo que tienen carácter vinculante. La

1. Justo González, *Teología liberadora*, p. 7, Kairós, Buenos Aires, 2006.

Biblia es la norma de las normas. Para la teología evangélica es obligatoria la palabra de Dios escrita como asidero.

La segunda luz es la Reforma del siglo XVI. Es ineludible. Su teología se ve, saludablemente, obligada a volver la mirada a los fundamentos. Sus presupuestos esenciales regresan a la fuente de las Sagradas Escrituras, (En algunos casos, la teología se asemeja a esos juegos de mesa, en los que cuando a uno le toca la casilla equivocada tiene que regresar al comienzo del juego). Los reformadores con valentía y visión se dieron cuenta que no importaba el camino recorrido. Había que regresar al principio y comenzar de nuevo. Si esta reforma no hubiera ocurrido, no estaríamos conscientes de la conectividad necesaria con el Jesucristo de la Biblia y la importancia de la fe para conocer la revelación de Dios. Estaríamos hoy, sumergidos, en la ignorancia generalizada de la Iglesia Medieval, época del oscurantismo en cuanto a las verdades gruesas de la fe cristiana. Por consiguiente, es imposible evadirla.

La tercera luz proviene del pensamiento de los teólogos paradigmáticos de distintas épocas, nacionalidades, caracteres y talentos; incluyendo algunos latinoamericanos que han abordado, de alguna manera, esta temática sin negociar las verdades esenciales de la revelación cristiana y que han contribuido al desarrollo de la teología cristiana en sus respectivos contextos, sumando riqueza a la historia de los caminos teológicos recorridos hasta hoy.

Al alinearse esas tres luces podemos avanzar hacia una revisión urgente de la teología, para que sea una teología reveladora, viva, pertinente, orientadora, práctica, útil, y auxiliadora.

Estamos consientes que la teología es un comenzar de nuevo, es un avivar de nuevo, tomando nuevas perspectivas, pero siempre sobre los mismos cimientos. A comienzos del siglo XX, un teólogo visionario habló sobre la necesidad de un *despertamiento teológico* que conduzca a que el pensamiento se convierta en *un medio* por el cual se escuche la voz que viene «del más allá», reafirmando la primacía de la revelación en la teología, el tema de la misma y su aplicación a situaciones concretas»².

De manera justa, en la época actual, se necesita más presencia de la teología en todas las esferas y en los diversos niveles de conocimiento, en los que se desempeña, de cara a una aplicación concreta, influyendo en la configuración del ámbito teológico, eclesial, pastoral, misionológico, social.

Desde afuera la teología cristiana evangélica tiene una connotación puramente religiosa, más que todo un sistema de conocimiento. Si bien es cierto ha crecido un poco el interés por la teología, y ha sido aceptada de

2. Juan Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, p. 27ss, Cupsa, México, 1984.

nuevo en las aulas universitarias, es necesario profundizar en ella; conocerla con detenimiento desde sus diferentes aristas: su particularidad, su parte científica, sus peligros, su existencia, su quehacer, su fragilidad, su singularidad frente a las nuevas corrientes teológicas.

Otro detalle lastimoso es que los mismos estudiantes de teología son imbuidos, desde el principio, en la teología sistemática, histórica, bíblica, y práctica, sin una amplia preparación previa en los presupuestos cardinales de la teología evangélica, que resulta ser esencial para el quehacer teológico. Este es otro de los motivos por el cual se ha escrito este libro.

Presentamos una definición de teología y una propuesta metodológica que intentan ser integrativas, procurando encontrar un balance entre la espiritualidad, la investigación, la práctica y el contexto.

Rigoberto Gálvez

La naturaleza de la teología

La naturaleza de la teología se relaciona con su definición, sus fundamentos, su objeto de estudio, su método, su estructura, sus características y sus desafíos inherentes.

1. ¿Qué es la teología?

a) Origen y evolución del concepto teología

El término «teología» es de origen no cristiano. No es una creación teológica. Teología como palabra y como concepto, pertenecía al pensamiento griego. Aparece por primera vez en los escritos de Platón, quien lo aplica a los mitos y leyendas e historias de los dioses¹. De manera, pues, que los datos que se han rastreado arrojan luz en cuanto a la ligazón del término «*theologhía*» con el mito griego: «Homero y Hesiodo son llamados «*theologi*» por su actividad peculiar de componer y contar los mitos»².

En la filosofía de Aristóteles se encuentra en uso el término teología con una connotación distinta de una concepción religiosa. Aristóteles la identifica más bien con la metafísica en cuanto «*philosophia perennis*», como la ciencia de las cosas divinas o inmateriales, ciencia del ser en cuanto al ser³.

Con este trasfondo, al principio, los padres de la iglesia y los pensadores cristianos, mostraron desconfianza al término «teología» que señalaba la teología mítica de los poetas⁴. De manera gradual, tanto en el oriente como en el occidente, fue imponiéndose el uso cristiano del concepto teología⁵.

Pero no debemos rasgarnos las vestiduras por el origen de la palabra teología, sino aceptarlo con humildad, al igual que Jerusalén tuvo que

1. H. Fries, *Conceptos fundamentales de teología II*, p. 2, 743. Cristiandad, Madrid, 1979.
2. René Latourelle, *Teología fundamental*, p. 1411, Paulinas, Madrid, 1992.
3. Wolfhart Pannenberg, *Teoría de la ciencia y la teología*, p. 15, Europa, Madrid, 1981.
4. *Ibíd.*, p. 20.
5. R. Latourelle, R. Fisichella, *Diccionario de teología fundamental*, p. 1143, Madrid, 1992.

reconocer que su origen y su nacimiento se dan en la tierra de Canaán; que su padre fue un amorreo y su madre una hitita. Con todo y eso la misericordia de Dios la transformó en la niña de sus ojos.

No debemos olvidar, que ya en el pueblo hebreo existía «un hablar acerca de Dios» aunque no en el sentido formal del concepto teología. Ese hablar de Dios ocurre en respuesta a la revelación de Dios a su pueblo por medio de la ley, las promesas y los profetas. En el Nuevo Testamento la palabra teología se rastrea en el sentido etimológico. Están las dos palabras que componen dicho concepto: *Theos* que significa Dios y *Logos* palabra, verbo, discurso. Por eso se define etimológicamente como «discurso acerca de Dios⁶. Pero no debe entenderse solamente como discurso sobre Dios, sino como un discurso cristiano sobre Dios, puesto que muchas religiones, pseudo-religiones, hablan de «Dios»: «Si la teología significa el discurso fundamental sobre Dios, la teología cristiana es el discurso cristiano sobre Dios. Esta afirmación es correcta, pero requiere una aclaración. En efecto ni la Biblia, ni los padres apostólicos hablan de teología, solo con reservas se va imponiendo un uso cristiano de la palabra teología»⁷.

Lo interesante es que la teología cristiana se aparta de las religiones paganas en cuanto al concepto de lo sagrado. Desde su origen se constituye en una especie aparte, que se encierra dentro de un espacio determinado. Coloca una frontera en la que más allá, todo es profano, pagano o común. Pero «el cristianismo destruye totalmente las barreras que hacían de la «religión» un enclave en el mundo...»⁸. A los hombres paganos los transforma en auténticos cristianos.

b) Definiciones de teología en el correr de la historia

1. En las distintas épocas

A la luz de la historia de la teología, a lo largo de dos mil años, existen varias definiciones que reflejan diversos enfoques, la complejidad de sus contenidos y la misma evolución del concepto. En la Época Antigua los padres griegos identificaban a la teología con la doctrina de la Trinidad. En la Edad Media, en general, se le identificaba con la *sacra* doctrina. En la Reforma Protestante del siglo XVI se le define como «la revelación de Dios en la cruz de Cristo». En la Época Moderna se entiende como la empresa de

6. Lewis s. Chafer, *Teología sistemática*, V. I, p. 3, Publicaciones Españolas, 1986.

7. Hans Waldenfels, *Teología fundamental contextual*, p. 24, Sígueme, Salamanca, 1994.

8. José González, *El cristianismo no es un humanismo*, p. 11, Península, Romanyá/Valls, Barcelona, 1970.